

Avatares

Cuaderno de Investigaciones en Cultura y Filosofía

EN ESTE NÚMERO

La educación entre los nahua.

Un acercamiento a su pasado y su presente

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo

*Consideraciones sobre el concepto
de tlamatini en la cultura náhuatl*

Cynthia Falcón

Reseñas de investigación

Seminario de Retórica Filosófica



INSTITUTO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA

DIVISIÓN UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL, ESCUELA DE FILOSOFÍA
INSURGENTES SUR 4303, COL. STA. ÚRSULA XITLA, TLALPAN, D.F., TEL. 5487 14 30

ISSN 1665-1103

Avatares

Cuaderno de Investigaciones en Cultura y Filosofía



Publicación trimestral de la Escuela de Filosofía. Universidad Intercontinental, año 5, núm. 19, oct/dic de 2002

DIRECTORIO

Rector

SERGIO CÉSAR ESPINOSA GONZÁLEZ

Directora General Académica

MARCELA CASTRO CANTÚ

Director de la Escuela de Filosofía

TOMÁS E. ALMORÍN OROPA

DIRECTORIO AVATARES

Editora

MA. TERESA MUÑOZ SÁNCHEZ

Consejo Editorial

MARÍA DEL RAYO RAMÍREZ FIERRO

DORA ELVIRA GARCÍA GONZÁLEZ

JOSÉ LUIS CALDERÓN CERVANTES

EVA GONZÁLEZ PÉREZ

TOMÁS E. ALMORÍN OROPA

BRUNO GELATI FENOCCHI

Índice

Portada: Escher, M.C., RIND.

Presentación	5
<i>La educación entre los nahuas. Un acercamiento a su pasado y su presente</i>	
Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo	9

<i>Consideraciones sobre el concepto de tlamatini en la cultura náhuatl</i>	23
Cynthia Falcón	

Reseñas de investigación

<i>Seminario de Retórica Filosófica</i>	35
-----------------------------------------	----

© Instituto Internacional de Filosofía, A.C.,
Div. Universidad Intercontinental,
Insurgentes Sur 4303, Col. Sta. Úrsula Xitla, Tlalpan, D.F.
Certificado de licitud de título: 11510
Certificado de licitud de contenido: 8087
Reserva del título otorgado por la Dirección General de Derechos de Autor:
04-2000-030115564700-102
Editora responsable: María Teresa Muñoz Sánchez
Distribución: Instituto Internacional de Filosofía, A.C.,
Div. Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur No. 4303
Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420 México, D.F., Tel. 55-73-85-44.

Los artículos presentados en esta revista son sometidos a dictamen ciego.
El contenido de los mismos es responsabilidad de los autores.
Toda comunicación y correspondencia debe dirigirse a María Teresa Muñoz,
Escuela de Filosofía, Av. Insurgentes Sur 4303, C.P. 14000, México, D.F.
Tel. 5573 85 44 ext. 2614 correo electrónico mmunoz@uic.edu.mx

La educación entre los nahuas

Un acercamiento a su pasado y su presente

RAMIRO ALFONSO GÓMEZ ARZAPALO*

Resumen: El impulso humano por perfeccionarse se encontraba inscrito en los nahuas, tal y como lo evidencian los diferentes documentos a los que haré referencia, no sólo en un pasado remoto, sino también en la sobrevivencia cultural de los pueblos indígenas actuales. Sin ser éste un trabajo de investigación exhaustivo, sí es un acercamiento, desde los documentos escritos y pictográficos, a lo que en el universo nahua se entendía por educación; del mismo modo, haciendo referencia a la experiencia de convivencia con los indígenas nahuas actuales de Xalatlaco, Estado de México, trato de evidenciar que ese contenido ideológico se encuentra aún hoy presente en sus comunidades. Los testimonios de la palabra indígena recogidos por algunos Cronistas de Indias, conocidos como *Huehuetlahtolli*, son de sumo interés aquí, pues ellos dan fe de lo que, hasta antes del advenimiento de los europeos, este pueblo entendía por *forjar el rostro y el corazón*. Así mismo, el estilo indígena de transmitir sus reflexiones a través de la poesía, me hace incluirla en este artículo con el fin de presentar su visión específica respecto a lo que se está tratando aquí, de tal manera que, aunque parezca excesivo el transcribirlos íntegros, no considero que sea un abuso, pues es indispensable para una mayor comprensión.

* Licenciado en filosofía por la Universidad Intercontinental. Profesor de diversas materias, tanto de la licenciatura en modalidad escolarizada como no escolarizada de la Escuela de Filosofía de la misma Universidad.

Sería difícil sostener la aseveración de que los nahuas crearon y consolidaron lo que es hoy en día un sistema educativo, pero ciertamente se puede afirmar que, en una preocupación por *forjar rostros ajenos y de humanizar el querer de la gente*, llegaron a la creación de algo similar a lo que hoy denominamos así. Fueron las ideas filosóficas nahuas en acción dirigidas a la noble empresa de *formar rostros y corazones*, es decir, una colectividad de seres humanos con rasgos y aspiraciones bien definidas. Se trataba de la *Tlacahuapahualiztli* o arte de criar y educar a los hombres. Como en todos los pueblos cultos, los nahuas trataron, por medio de la educación, de comunicar a los nuevos seres humanos la experiencia y la herencia intelectual de las generaciones anteriores, con el fin de capacitarlos y formarlos en el plano personal e incorporarlos eficazmente a la vida de la comunidad, conservando su tradición y transmitiendo así su cultura de generación en generación.

Entre los nahuas se atendía especialmente la incorporación de los nuevos seres humanos a la vida y objetivos supremos de la comunidad, lo cual no llegaba a ser una absorción de la individualidad por parte del grupo. Se trataba de *formar el rostro y el corazón*, como elementos que configuraban a la persona y señalaban la unicidad del individuo. Esa era la tarea de los *tlamatinime*, quienes eran los sabios encargados de velar que los hombres forjaran su rostro y corazón, tal y como se expresa en el Códice Florentino:

El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma
un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados
suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él
son los códices
él mismo es escritura y sabiduría
es camino, guía veraz para otros
conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos
el sabio verdadero es cuidadoso como un médico y guarda de la
tradición
suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña,
sigue la verdad
maestro de la verdad, no deja de amonestar
hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una
cara una personalidad, los hace desarrollarla
les abre los oídos, los ilumina
es maestro de guías, les da su camino,

de él uno depende
pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos,
cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara, una personalidad
se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena
aplica su luz sobre el mundo
conoce lo que está sobre nosotros y la región de los
muertos, es hombre serio
cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado
gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una
estricta enseñanza
conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia,
a todos cura.¹

La educación entre los nahuas era dada principalmente en dos grandes núcleos sociales: la familia, por un lado, y por el otro, los centros de educación "institucional", regidos por las clases dirigentes; con una función muy específica en el ámbito de dar una proyección adecuada a los jóvenes para su ulterior incorporación a los roles sociales determinados y regidos por el Estado.

EDUCACIÓN FAMILIAR

Una primera educación era dada a los niños en el seno familiar, y apuntaba hacia la fortaleza y autocontrol, se inculcaba a los niños de manera práctica y por consejos. Dichos consejos eran los *Huehuetlahtolli* o palabras de los viejos, usados en las diferentes circunstancias especiales de la vida y contenedores de una sabiduría extraordinaria expresada en una bella forma poética, donde se incluían elementos morales y éticos que marcaban los límites de la libertad individual. La pertenencia a un *calpulli*,² y con ella a un oficio familiar, hacía de la enseñanza de los padres una de las formas más importantes de transmisión del conocimiento de las técnicas de producción.

Los padres heredaban a los hijos la profesión, y la convivencia en un barrio en el que todos los habitantes ejercitaban las mismas técnicas, debió de haber producido un ambiente muy favorable y propicio para los jóvenes aprendices. El *calpulli* no era sólo una organización de

¹ Códice Florentino, libro X, folios 19r.-20v. en Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1993, p. 65.

² Un *Calpulli* era un barrio y —después de la familia— la célula social más importante.

barrio, sino una institución social de hondas raíces y de múltiples ligas, en la que sus componentes creían descender de un antepasado común.³

Volviendo a los *Huehuetlahtolli*, son de suma importancia porque nos permiten ver en ellos la guía en los ideales de educación que tenía este pueblo. Veamos algunos ejemplos:⁴

Del Códice Florentino, libro VI, folios 74v.-75r. donde el padre le dice a su hija como debe actuar:

Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en tí está mi imagen.

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidianas sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es éste lugar donde casi perece uno de sed y de hambre. **Así es aquí en la tierra.**

Oye bien, hijita mía, niña mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dió a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes. Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Hay

que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo.

Se busca mujer, se busca marido.

Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste.

Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así es en la tierra: no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás?

¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? **Dicen que es** muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita...

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriorado, no ha sido aún torcido, todavía está entero, aún no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros tus padres que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. **Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor Nuestro** que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra...

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte mi hechura humana, mi hijita: **sabe bien**, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste.

No les echés polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia: su tinta negra y roja, su fama...

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido del Señor Nuestro. Si lo desechas, no vaya a ser que de tí se burle, en verdad se burle de tí y te conviertas en mujer pública...

Concluyendo la amonestación del padre, continuaba la madre diciendo a su hija, complementando lo que ya había dicho su marido:

³ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas 1*, México, SEP/Ediciones Caballito, 1985, p. 29.

⁴ Tomados de Miguel León Portilla; Librado Silva Galeana, *Huehuetlahtolli. Testimonios de la Antigua Palabra*, México, SEP/FCE, 1993.

Tortolita, hijita, niñita, mi muchachita. **Has recibido, has tomado el aliento, el discurso de tu padre, el señor, tu señor. Has recibido algo que no es común, que no se suele dar a la gente; en el corazón de tu padre estaba atesorado, bien guardado.**

En verdad que no te lo dio prestado, porque tú eres su sangre, tú eres su color, en ti se da a conocer. Aunque eres una mujercita, eres su imagen...

Pero sólo te diré algo, así cumpliré mi oficio. No arrojes por parte alguna el aliento y la palabra de tu señor padre.

Porque son cosas preciosas, excelentes, porque sólo cosas preciosas salen del aliento y la palabra de nuestro señor, pues en verdad el suyo es lenguaje de gente principal. Sus palabras valen lo que las piedras preciosas, lo que las turquesas finas, redondas y acanaladas. Consérvalas, haz de ellas un tesoro en tu corazón, haz de ellas una pintura en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los harás hombres; les entregarás y les dirás todo esto.⁵

Como queda claro, son tres los principios fundamentales los que guían la educación náhuatl impartida ya desde el hogar: autocontrol por medio de una serie de privaciones a que debe acostumbrarse el niño, el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de lo que debe llegar a ser.

EDUCACIÓN "INSTITUCIONALIZADA"

Una segunda etapa en la educación nahua era la que se recibía en los centros de educación que son equivalentes a los que hoy llamamos públicos. A los 15 años o antes, ingresaban los jóvenes nahuas, bien sea al *Telpochcalli* (casa de los jóvenes) o al *Calmécac*, que era una escuela superior donde se educaba a los nobles y los futuros sacerdotes. Ingresando en cualquiera de las escuelas se incorporaba el adolescente a los moldes de vida y cultura de la comunidad. Estos dos tipos de escuela no implicaban una discriminación de tipo de clase social, sino que dependían de la elección y consagración de los padres del niño a la divinidad protectora de una u otra de las escuelas. En el

⁵ Las negritas son más para señalar los puntos principales de acuerdo al tema de este trabajo: la educación, su transmisión y contenidos.

Telpochcalli los jóvenes recibían todo lo necesario para salir convertidos en guerreros. Por su parte, en el *Calmécac*, se practicaban ayunos, castigos severos y una rigurosa educación intelectual que iban dirigidos a la formación y autocontrol del propio yo de los educandos. Se les enseñaban los cantares, ello contribuía, más que ninguna otra cosa, a imbuir a los alumnos en las doctrinas religiosas y filosóficas nahuas que se expresaban por el camino de la poesía: *flor y canto*. Al enseñar a los estudiantes los cantares se les comunicaba el pensamiento filosófico, y al adiestrarlos en el conocimiento y manejo de sus sistemas cronológico-astronómicos, eran familiarizados con la rigidez del pensamiento matemático. Dicha enseñanza se realizaba utilizando como *libros de texto* los **códices** —antiguos documentos que con escritura pictográfica contenían la tradición oral y ayudaban nemotécnicamente a retener los contenidos a través de patrones pintados artísticamente—. Como ejemplo que ilustra el tema de este trabajo, se puede mencionar lo contenido en las páginas 23 a 28 del códice Féjervary-Mayer, donde, en la parte superior de dichas páginas, puede verse claramente como los dioses crean al hombre en un proceso que va desde antes del nacimiento hasta la muerte. La plasticidad de la expresión es impresionante, pues se trata de dar forma con un punzón de hueso al hombre, como si se tratara de una escultura de barro. Estas imágenes, aunadas a los testimonios escritos antes citados, llevan a considerar al hombre nahua inmerso en un proceso constante de desarrollo, no meramente biológico, sino en el ámbito moral en las diferentes etapas de la vida personal realizada en sociedad.

El grupo de imágenes⁶ que se presenta en la siguiente página es una secuencia, y las flechas indican el orden de la misma. Es importante notar que los documentos pictográficos indígenas de origen prehispánico se pintaban en tiras de papel o piel dobladas a manera de biombo, por lo que esta secuencia abarca la parte superior de las páginas, ya antes indicadas, presentadas en su original de manera ininterrumpida. Aquí por falta de espacio se seccionaron, pero es necesario que el lector tenga en cuenta que son un conjunto lineal.

En estos pequeños recuadros se plasma una serie de dioses que van formando al hombre desde que no está constituido, como puede verse en la imagen de los diferentes personajes sosteniendo una cabeza a la cual dan forma con un punzón de hueso, como si estuvieran

⁶ Códice Féjervary-Mayer, edición facsimilar de la Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Austria, 1994, pp. 23-28.



tallándola. Siguiendo la secuencia aparece el hombre ya formado, unido a la parte superior por medio de un cordón umbilical, el cual es sostenido en el extremo por el dios correspondiente. Más adelante estará el mismo hombre sostenido y amamantado por alguna diosa, y la secuencia culminará con el hombre devorado por *Mictlantecuhtli*, dios de la muerte. No me detengo en mayores consideraciones acerca de la identidad de cada una de las divinidades que aparecen, pues para el tema de este artículo resulta irrelevante. En lo que quiero llamar la atención es en la idea de formación del hombre como un proceso que culmina con la muerte. El hombre no es un ser dado en forma terminada a este mundo, sino que lleva un proceso de perfeccionamiento dentro de los límites que su finitud le impone.

Cuando los *tlataminime* cumplían su doble misión de ayudar a los hombres a adquirir un rostro y después *hacer sabios los rostros ajenos*, lo que pudiera ser considerado como dureza era dirigido a dar solidez al aspecto dinámico de la personalidad: *el corazón*, capaz de controlarse a sí mismo. Éste era el supremo ideal humano al que se dirigía *el arte de criar y educar hombres*, pasando por encima de toda

diferencia de tipo social se fijaban en lo más elevado del hombre, su persona: su corazón bueno, humano y firme.

Como puede verse, la educación entre los nahuas colocaba los marcos de la libertad dentro de la cual se podían mover los hombres y mujeres de esa cultura. Se encaminaba a la construcción del yo expresado en *el rostro y corazón*. Además llevaba a cada individuo a integrarse a un rol específico para la construcción de lo social. Sin embargo, este trabajo no estaría completo si no tocara el punto final —el desgraciado punto final— que tuvo este modo de educar, junto con toda la cultura en sí tal y como era antes del momento de la conquista. Es interesante destacar cómo se puede hacer caer una cultura quitando el sustrato de la educación, la cual queda aniquilada al ser destruidos los principios y el orden social sobre el cual descansaba.

Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían.⁷

Cabe aquí el comentario de López Austin:

podemos hallar también en las palabras del franciscano una dolorosa imagen de ruptura familiar provocada por la brutal imposición de una fe extraña; la creación de grupos de jóvenes fanatizados a los que se lanzaban contra sus propios padres, contra su propio pueblo. A ello se refiere Fray Bernardino con la frialdad del intolerante, del evangelizador, de quien se cree dueño de la verdad.⁸

Pero ¿qué más se podía esperar en esa situación donde se les negaba a los indios hasta la humanidad? valga como ilustración las palabras de no muy grato recuerdo de Fray Juan de Quevedo:

soy de sentir que los indios han nacido para la esclavitud y sólo en ella los podremos hacer buenos. No nos lisonjemos; es preciso renunciar sin remedio a la conquista de las Indias y a los provechos del Nuevo Mundo si se les deja a los indios bárbaros una libertad que nos sería funesta... Si en algún tiempo, merecieron algunos pueblos ser tratados

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, p. 578.

⁸ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas 2*, México, SEP/Ediciones Caballito, 1985, pp. 135-136.

con dureza, es en el presente, los indios más semejantes a bestias feroces que a criaturas racionales... ¿Qué pierde la religión con tales sujetos? Se pretende hacerlos cristianos casi no siendo hombres... sostengo que la esclavitud es el medio más eficaz, y añado que es el único que se puede emplear...sin esta diligencia, en vano se trabajaría en reducirlos a la vida racional de hombres y jamás se lograría hacerlos buenos cristianos.⁹

Queda clara la triste suerte que tuvo institucionalmente la educación entre los nahuas, pero **no** fue así con la educación en casa, la cual se mantiene como una forma de resistencia y que aún hoy perdura —claro está que con todas sus mezclas y diluida ya entre tantas influencias—, pero lo suficientemente consolidada y diferenciada como para ser notable y distinta. Aún hoy se conserva la tradición oral de esos *Huehuetlahtolli*, claro que mezclada con diversos elementos del cristianismo, pero lo sorprendente es que se conserve la forma de transmisión de esos valores morales de padres a hijos de una forma eminentemente indígena, después de tanta violencia expresa y velada que durante 500 años han experimentado estos pueblos. Se trata de un nuevo sentido educacional, la educación como resistencia y sobrevivencia cultural. Como ejemplo quiero mencionar una experiencia vivida en una comunidad náhuatl del estado de México, en un pueblo llamado Xalatlaco en el municipio del mismo nombre, en el valle que se encuentra geográficamente en medio de Toluca y la Ciudad de México. Se trata de la sobrevivencia de un *huehuetlahtolli* que dirige la madrina a su ahijada un día antes de su boda. En presencia de su madre, abuelas y otras mujeres invitadas de su familia y la familia del esposo (es una ceremonia exclusivamente femenina), la madrina le entrega a la ahijada una pequeña escobita de palma, delicadamente adornada con brillantina y pequeños símbolos tejidos en palma, a saber: ratitas, canastos, escobitas, estrellas y remolinos. Entonces son dirigidas a la novia estas palabras al tiempo que se le da la escoba y se tocan los símbolos correspondientes:

Bueno niña, ya te vas a casar,
tu marido te bajó las estrellas y por eso te vas a casar con él.
Tú debes saber ciertas cosas en tu hogar,
debes barrer la basurita que hay por allí,

⁹ Tomado de Fernando Mires, *En nombre de la cruz. Discusiones teológicas y políticas frente al holocausto de los indios (período de conquista)*, Costa Rica, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1989, pp. 51-52.

y guardar tus cositas en tus chiquihuites,
para que tu casita esté siempre limpia
y no haya ratitas corriendo por allí.
Tú te debes creer solo de tu marido,
y él se debe creer solo de ti,
uno al otro nada más se deben de creer,
porque si no, si le andan creyendo a la gente
lo que dice por acá y por allá, a los chismes
entonces van a caer en el remolino
y no saben dónde van a parar,
por eso solo creele a tu esposo y
que él te crea solo a ti.¹⁰

Es asombroso, pues, ver esta sobrevivencia. Se trata de la forma de educar indígena transmitida de padres a hijos sin que medie una institución más allá de la familia misma. Al respecto, y a manera de conclusión, presento un poema que León Portilla incluye en su libro: *Literaturas indígenas de México*, él, a su vez, lo tomó del libro *Nahua macehualpaquitzli*, o alegría del pueblo náhuatl, en el año 1983. El estilo de la redacción y el contenido moral son claros indicios y evidencias de la sobrevivencia cultural, que en cuanto a educación por tradición oral, conserva este pueblo

Algunos coyotes (hombres voraces no indígenas) dicen
que los macehuales (los de la gente del pueblo)
desapareceremos,
que los macehuales nos extinguiremos,
que nuestro idioma no se escuchará más,
nuestro idioma no se usará más.

Los coyotes con esto internamente se alegran,
los coyotes este objetivo persiguen.
¿Por qué es así, por qué causa
buscan que desaparezcamos?

No es necesario pensar mucho,
cuatrocientos años nos han enseñado
cuál es el deseo del coyote.

¹⁰ La fuente es Doña Agustina —simplemente así es conocida en Xalatlaco— vive en la calle principal, sin número. Su casa es del dominio público, pues ella, en su comunidad, es la encargada de hacer las *escobas del casamiento*; es de las pocas personas que aún conserva y transmite el *huehuetlahtolli*, en lengua náhuatl. Lo recopilé en marzo de 1996.

Al coyote se le antoja nuestra tierra,
se le antojan nuestros bosques,
nuestros ríos, nuestra fatiga,
se le antoja nuestro sudor.

El coyote quiere que vivamos
en los arrabales de las grandes ciudades,
que por allí vivamos desnudos,
muramos de hambre,
que por allí nos hagan objeto de sus engaños,
nos hagan objeto de sus juegos.

El coyote desea convertirnos en sus asalariados
por esto desea que abandonemos
nuestras tierras comunales,
nuestros trabajos comunales,
nuestras ocupaciones de gente del pueblo,
nuestro propio idioma...

¿Qué es lo que haremos los macehuales,
gente del pueblo?

¿Nos abandonaremos sin luchar?
Es necesario que una o dos palabras
pongamos en nuestro corazón,
que internamente digamos,
que la luz llegue a nuestros ojos,
que vivamos en plena conciencia.

Varias tareas tenemos que afrontar.
Por ahora sólo unas cortas palabras diremos,
unas palabras a sus oídos diremos.

Nosotros los macehuales
no estamos en un solo lugar,
estamos dispersos, estamos regados,
los de habla náhuatl en 16 estados,
estamos en ochocientos ocho municipios
es por esto necesario entender
que no sólo en nuestro rancho,
que no sólo en nuestro municipio estamos.

Nosotros los macehuales estamos por todas partes
de estas tierras de México...
Por esto bien podemos decir,
aunque quisieran que desaparezcamos,
los macehuales no nos extinguimos,
los macehuales crecemos, vamos en aumento...¹¹

En este poema queda ilustrada la importancia de la tradición oral entre los nahuas actuales, sobrevivencia de sus antiguos *huehuetlahtolli*, en un esfuerzo por conservar su identidad y transmitir a las nuevas generaciones su interpretación acerca de los acontecimientos que les rodean y su sensibilidad en torno a ellos.

La educación entre los pueblos indígenas nahuas sufrió una radical transformación a la par de toda su cultura a raíz del proceso de conquista y colonización, sin embargo no desapareció su forma original de transmitirla ni los contenidos básicos de la misma —ajustados, claro, a sus nuevas determinantes históricas—, pero subsistiendo su peculiar visión acerca del hombre. El *arte de formar rostros y corazones* sigue siendo, entre los nahuas actuales, una preocupación vigente.

¹¹ Miguel León Portilla, *Literaturas indígenas de México*, México, FCE, 1995, pp. 334-336.